

LA  
**VERDAD DESNUDA**



POR EL  
**ROMANCERO DEL CAMPO.**



**BUENOS AIRES.**

*Imprenta Alemana, calle de San Martin No. 74.*

**1868**







# LA VERDAD DESNUDA.

---

Antes de entrar á narrar  
O de hacer una reseña  
De uno de los candidatos,  
Que optan á la Presidencia ;  
Diseñar en cortas líneas  
Ha sugerido á mi idea,  
Las sin pares cualidades  
Con que la naturaleza  
Dotó al *Rodin de Entrerios*,  
Cuya elástica conciencia,  
*Hoy constituye el Poder*  
*De Punta Gorda la Bella.*

Bien podria circunscribirme,  
(*Y me tendria mejor cuenta,*)  
Esclusivamente al radio  
Que al Departamento encierra;  
*Y del Patron de Entre-Rios*

*Haciendo abstraccion completa,*  
Dibujar entre otras varias,  
*La figura que descuella*  
*Como excepcion, en la historia*  
*De la humanidad entera;*  
Que al destacarse entre todas,  
Mostrando al mundo el sistema  
De invencion, con que en tan breve  
Se elevó á tal preminencia  
Con el grande beneplácito  
De la República plena,  
*No contra el órden de cosas*  
*Que la moral nos enseña,*  
Causarle ha risa, el discurso  
Del orador de Ginebra.

Pero yo quiero marchar  
Con la frente alta y serena;  
Y sin pasion ni rencor  
Ni cosa que á venal huela,  
Extenderme á mi placer  
Sobre la Provincia aquella,  
“Dando á Dios, lo que es de Dios,”  
“Y al César, lo que es del César;”  
“*Que el que hace un cesto, hace un ciento*”  
Dice un refran de mi tierra.

Y como poco me importa  
Que me juzgen como quieran,  
Desde que estoy convencido  
Que el mundo es una comedia,  
En la cual, víctima siempre  
Del honor, *hoy la sonsera*,  
Es el hombre que procede  
Con honra y delicadeza;  
Porque aquellos personajes  
Que rol de importancia juegan,  
Siempre envueltos en el manto  
De la virtud se presentan,  
Aunque conduzcan debajo  
Cuantos vicios y miserias  
Con su peculiar cinismo  
Imputan á la pobreza,  
*Y algunos*, que el hombre honrado  
Ni los conoce ni sueña—

Voy á esponer la verdad,  
*Aunque muy amarga sea*,  
Sin que despues que la diga  
Mi corazon se arrepienta,  
Como acontece á menudo  
En Entrerios á la Prensa;  
Pues si alguna verdad dice,  
Si alguna cosa revela

Que al par que al Pueblo ilumine,  
Hacer algún eco pueda,  
Luego al final, se deshace  
En laudatorias tan necias  
*Al emporcarse las manos*  
*Con lo que llaman monedas,*  
Que en suma, pone el asunto  
*Como si nada dijera.*

Exceptuaré solo *aquel*  
Que con su canto, despierta  
E ilumina á los incautos  
Que yacen en las tinieblas.  
Prosigue, apóstol, prosigue,  
Que tu propaganda es buena;  
Que *la que manda es la ley,*  
*No el capricho,* al Pueblo muestra,  
Y si en la lucha sucumbes  
Por ser la fortuna adversa,  
Cubierto de gloria bajas  
Para la mansion eterna!

Mas si victorioso sales  
Porque así al hado plúguiera,  
No te admires, si en lugar  
Del galardón que merezcas,  
La ingratitude y el olvido

Obtienes por recompensa;  
*; Regularmente es el premio  
Que al mérito se reserva!*  
Pues casi todos los hombres,  
*Segun la historia demuestra,*  
Que mas han sobresalido  
Tanto en artes, como en ciencias,  
O víctimas de la envidia  
Violentamente murieron,  
*O en el exilio finaron  
Y en la mayor indigencia!*

Porque *el mundo*, desconoce  
Los servicios que le prestan  
Los que consagran sus dias  
A las armas ó las letras,  
Con el laudable designio,  
Bien de ilustrar sus ideas,  
O quebrar los eslabones  
De su pesada cadena;  
Y ni les hace justicia  
*Ni de sus nombres se acuerda,*  
*Entretanto que de vida  
Un solo soplo conservan!*

Pero asi que *la Señora*  
*Que la equidad nos enseña,*

Sin respetar ni Poderes  
Ni juventud ni riquezas,  
En su seno descarnado  
Para siempre los recuesta;  
Así que el fiero Aqueronte  
Con faz adusta y severa,  
Antes que á su barca pasen  
Les abre la boca yerta  
Para extraer, *segun dicen*,  
La indispensable moneda  
Sin la cual, nadie traspone  
De la Estijia la ribera,  
Es tan solo cuando *el mundo*  
Reconoce la grandeza  
Y valor del sacrificio  
Que por patriotismo hicieron!

Entonces, arrepentido  
Al ver que tan nobles prendas  
De abnegacion y heroismo  
Finaron en la miseria;  
Convencido que no puede  
El error que cometiera  
Reparar, porque el remedio  
Acá abajo no se encuentra,  
Con tal pompa y aparato  
Les tributa las exequias,

Que las de reyes, no exceden  
En lujo y magnificencia;  
Y despues que de alabanzas  
Los pone por las estrellas,  
*Otorgando lo que en vida  
Conceder jamas quisiera,*  
Finaliza por pagar  
Tanto amor, tanta nobleza,  
Con una estatua de bronce,  
*Y algunas veces de piedra.*

Bien veo que estos monumentos,  
A la posteridad dejan  
Que imitar ejemplos dignos,  
A la par que hacen perpetua  
La memoria de los héroes,  
Que despues de mil proezas,  
Pródigos, cual Jesucristo  
Con la humanidad, *murieran,*  
*Rescatando con su sangre  
La libertad de su tierra.*

Mas tambien conozco á muchos,  
Que en cien combates vertieran  
Con igual valor su sangre;  
Y que faltos ya de fuerzas  
Por sus años, invertidos

De su Patria en la defensa,  
Cubiertos de cicatrices,  
De andrajos y de miseria,  
*El pan del mendigo imploran*  
*Llorando de puerta en puerta!*

Entretanto que hay algunos,  
Que ó bien por ser linda *ella*,  
O porque el polvo sacuden  
De la casaca que llevan  
*Los cómicos, que en el drama*  
*Papel importante juegan,*  
De golpe y zumbido salen  
Con banda y con charreteras,  
*O cargando mas galones*  
*Que un lacayo de librea.*

Ahora bien: si al desdichado  
Que pasa su vida entera  
Con las armas en la mano,  
En la ancianidad, se deja  
*Que la caridad implore*  
*O que de hambre perezca;*  
Y si los grandes servicios  
Que al suelo natal se prestan,  
Hasta tanto que uno muere  
Sin compensacion se quedan,

*Porque en vida solo gozan  
Los que por favor se elevan;  
Yo seré un gran ignorante,  
Estúpido y cuanto quieran,  
Mas decia una gran verdad  
Cuando cantaba mi abuela :  
“Hijo mio, al asno muerto,  
La cebada á la trasera.”*

Desde que la ley fué el hombre  
A quien llaman su Excelencia,  
La justicia en Entrerios  
*Se procura y no se encuentra.*

Dicen que en una batalla  
Y al tiempo de la pelea,  
*Un literato profundo  
E inmejorable poeta,  
Coronel, de una plumada,  
Doctor, hecho de carrera,  
Convencional, Diputado  
Y Ministro de la Guerra;  
Senador, por la Provincia  
Que está gobernando á medias,  
Y á quien tan fatal ha sido  
Cual lo seria una epidemia;  
La sepultó en un barril,*

Que llevaba la carreta  
En la cual, *ganó la banda*  
*Y espada virgen que ostenta.*

Y para probar mejor  
Que es la Provincia *una séria,*  
En la que nada hay que exista  
Que no se compre ó se venda,  
Le endozaron dos Ministros  
*O máquinas tan perfectas,*  
Que al no tirar de un resorte  
Que tienen, como muñecas,  
Ni avanzan ni retroceden  
*Aunque el mundo abajo venga.*

Acontece muchas veces,  
(*Cuando el resorte se aprieta*  
*Porque ya estos pobrecitos*  
*Ignoran lo que es conciencia)*  
Que van tan precipitados  
A colocarse en sus mesas  
Y despachar los asuntos  
Que *el amo* les recomienda,  
Que ni leen lo que firman  
Ni saben lo que decretan:  
*¡Estos postes estarían*  
*Mejor, en una vereda!*

Tambien *el pozo de Aaron*  
*Cirio en el entierro lleva;*  
Pues hay asuntos que duermen,  
Porque no hay leyes, que puedan  
Aplicarse en ciertas causas,  
*Por ser de naturaleza,*  
Que ni el sabio Alfonso pudo  
Precaver, que acontecieran.

Las Recopiladas mismas  
No tratan de tal materia;  
Y es tanta la actividad  
Que allí el Tribunal desplega,  
Que los autores de cuantos  
Crímenes se perpetran,  
Morir suelen en la Cárcel,  
(Sino han tomado la puerta  
Y cometido otros mas,)  
¡Porque siempre el fallo llega  
*Cuando de estos inocentes*  
*Ni rastro tampoco queda!*

Hay Jefes de Policia,  
Que al tiempo que dan audiencia,  
Como sus atribuciones  
Se estienden de tal manera,  
Que en ocasiones, *disponen*

*De cosas que son ajenas,  
Suele acontecer entonces,  
¡No es nada! Es una friolera!*

Que el mismo á quien han juzgado  
Y que con rigor condenan,  
*Unas veces con razon,  
Y algunas otras, sin ella,*  
Tiene luego que esperarlos  
En la antesala ó la puerta,  
Para de allí, marchar juntos  
Do el Juez de Paz los espera;  
Porque ya es tanto el abuso  
Y tan grande la licencia,  
Que hay Jefe, *que en contra tienc  
Catorce demandas puestas.*

En un grave error incurre  
Todo el hombre que comprenda,  
Que á los que encargan el mando  
De las Ciudades ú aldeas,  
Es decir, *á los Caciques*  
*Que la Provincia gobiernan,*  
Se elijen por los servicios  
Que hubiesen prestado ó prestan.

Estos cargos, se confieren

En la Provincia á cualquiera,  
Aunque la ley, á cada paso  
En embudo se convierta.

No se nombran individuos  
Que á las ciudades convengan;  
Cualquier perillan es bueno,  
*Si al capricho se sujeta.*

Estos, pueden arrogarse  
Las facultades que quieran;  
Pues para ellos, la ley  
*No tiene poder ni fuerza.*

Por eso solo procuran  
Miserables que se vendan,  
Y cual abyectos esclavos,  
*Instrumentos ciegos sean.*

Hay algunos, que son buenos,  
Pues sin exepcion no hay regla:  
A estos, los *engatuzan*  
Con vacas ó con ovejas  
Que es lo mismo que ponerles  
En el *pescuezo* la cuerda;  
Y despues de ocho ó diez años  
Que han trabajado con ellas,

Pasando mil amarguras,  
Mil privaciones y penas,  
Resulta, que se les cobra  
No solo lo que les dieran,  
*Sino cuanto fué de ellos,*  
*Y ahora les pertenecen.*

Los regalos, son el cebo  
Que en el anzuelo les echan,  
Para meterlos de golpe  
*En alguna noble empresa,*  
De las que hoy, *el capricho*  
Hallar suele resistencia,  
Y en la cual, *entre la espada*  
*Y la pared, siempre quedan.*

Con respecto á los sayones  
U esbirros que los rodean,  
Difícilmente habrá alguno  
*Que arte ú oficio tenga.*

A estos, las exclusivas  
De tener *bolo y roleta,*  
*Contra la ley,* les conceden  
Cuando no tienen licencia  
Para pasar caballadas;  
*¡Privilegios, que reservan*

*Para que cuatro soplones,  
Engorden bien y de priesa!  
Por eso marchan uncidos  
Al carro de su Excelencia,  
Sin chistar una palabra  
Aunque el látigo les tienda.*

Estos, en las elecciones  
A fin de ganar las mesas,  
Que es el asunto mas árduo  
Que *el amo* les recomienda,  
Ponen en juego la caña,  
El engaño y la violencia,  
Para llevar á la gente  
Bien por agrado ó por fuerza,  
*Como si fuesen carneros  
Que al matadero se arrear.*

Si entre ellos, hay alguno  
Que sus derechos comprenda,  
Y por lo tanto rehuse  
Aceptar la papeleta,  
La bandada de sayones  
Sobre la marcha lo cerca,  
Y examina, *si es de aquellos,*  
*Que ya les cayó la venda.*

Si es, de catequizarlo  
Quien hace de Jefe, prueba  
Con los persuasivos medios,  
Que consignados ya quedan;  
Y si se obstina y no cede,  
Y á la majada no ingresa,  
Por algun tiempo, *lo ponen*  
*En donde el sol no le ofenda.*

A fin de desengañarnos,  
Veamos como se espresa  
La carta, que del Diamante  
Nos trajo la Diligencia.

Señor Don Diego *La Charla*,  
Gran literato y poeta,  
De los que componen obras  
*Que otros dejaron ya hechas:*  
De aquellos, que á cada paso,  
Sin escrúpulos, le sueltan  
Al *sursum corda* algun plajio,  
Y muy serenos se quedan:

Hágame Usted la bondad  
De publicar en sus *berzas*,  
*Ya que ahí el ser escritor*  
*Es soplar y hacer botellas,*

Las líneas que van adjuntas;  
Que siempre le será afecta  
Su segura servidora,  
*Celedonia de la Tuerca.*

En la Ciudad de Bajada  
Y allá por los años treinta,  
Nació el hombre *mas ruin*  
Que han cubierto las estrellas.

Pusieronle al bautizarlo,  
[*No recuerdo,*] aunque debieran  
Por tener mas semejanza  
En figura y en ideas,  
Haberle puesto, *Rodin,*  
Identico al que diseña  
Con tanta gracia y maestria  
Y en tan variadas escenas,  
El genio del escritor  
Que *el Judio Errante* escribiera.

La sagacidad, astucia,  
Perspicacia y *otras prendas*  
Que poseia aquel *malvado,*  
Este *otro,* ni las sueña;  
Pues *aquel,* se habia educado  
En la refinada escuela

De los Padres, y *este otro*,  
Sin instruccion ni experiencia,  
*Es solo un ser ordinario*  
*Con instintos de pantera.*

Reseñaré en cortas líneas  
Sus cualidades mas buenas,  
Y el modo como este monstruo  
Sin freno alguno, gobierna  
A autoridades y pueblos,  
Departamentos y aldeas,  
En la famosa Entre-Rios  
*Que de ser libre se precia,*  
*Y siempre está del Cacique*  
*En vergonzosa tutela.*

Tiene el Rodin de Entre-Rios,  
*Por castigo, bien impresas*  
Y patentes en el rostro,  
*La perfidia y la soberbia.*

Fué su juguete la intriga  
Desde su edad la mas tierna,  
*Y es su posicion presente,*  
*Fruto de humanas miserias.*

Siendo subalterno, es Jefe ;  
Pues á su voluntad férrea,  
*De instrumento solo sirve*  
*La autoridad, que es primera.*

Capacidad, es la sola  
Que por la Villa pasea ;  
Aunque tengo para mí  
*Que asistió poco á la escuela,*

Es secretario, abogado,  
Jefe, Receptor de Rentas,  
Juez de Paz y Comandante  
De las tropas, (*cuando vengan.*)

Los cargos públicos todos,  
Como siempre estan de fiesta  
Los Señores empleados,  
En este se reconcentran ;  
Y si hay una demanda  
Que católica no sea,  
Y que aquel que vá perdido  
Algunos pesos le ofrezca,  
Es tan exacto y tan justo  
Y su justicia tan recta,  
*Que aun sustituye á Pilatos*  
*Para dictar la sentencia.*

Este, es uno de los muchos  
Impostores, que se elevan  
Por medio de la calumnia,  
Sirviéndoles de escaleras  
La virtud y la honradez;  
*Sin que la víctima puedi  
Sustraerse de los tiros  
De sus intrigas perversas!*

Es de aquellos miserables,  
Que en epístolas secretas,  
Degradan ante el Poder  
Con la mayor insolencia  
La moral y la virtud;  
*Sin que se les pida cuenta  
Ni cargo alguno les hagan,  
Cuando los hechos falsean!*

Es uno de esos abortos  
Que arroja el Averno fuera,  
Para causar mil desgracias  
Que la humanidad lamenta,  
Y que solo se consuman,  
*Cuando aquellos que gobiernan  
Son tan débiles é ineptos,  
Que saben parar la oreja.*

De modo, que el Empleado  
Que la gracia de ellos pierda,  
O de sus muchas infamias  
Hiciere mencion siquiera,  
Estos tiranos, al punto  
Misivas tan virulentas  
Al Ministerio dirijen,  
Que á correo vuelto, ya cesa.

La destitucion injusta  
De un Comisario, demuestra  
Tan incúo proceder ;  
Pues sin oir su defensa  
Ni probar la acusacion,  
*Se cometió la torpeza*  
De hacer triunfar la calumnia,  
Condenando á la inocencia !

Tantas arbitrariedades  
Ha cometido este déspota,  
Que solo al Eterno es dable  
Poderle arreglar la cuenta;  
Mas en lugar de punirlo,  
Al contrario, se le eleva  
Confiriéndole el empleo  
*De Honorable*; lo que muestra  
Que los paises y pueblos

Donde el despotismo reina,  
*De Corchete á Diputado*  
*De un solo salto se llega.*

Para mejor convencernos,  
Veamos de la manera  
Que aquellos pobres vecinos,  
Su mala suerte lamentan.

Ya sentimos los efectos  
De la temible influencia  
Que adquieren en la Provincia,  
El servilismo y la lengua ;  
Hemos visto, con *asombro*,  
Un sin fin de papeletas,  
Y una órden, que al pié tiene  
La firma de su Excelencia,  
Para nombrar Diputado  
Por este punto, *á una bestia.*

Los vecinos alarmados  
Con tan fatídica nueva,  
Su desagrado y disgusto  
Al momento manifiestan ;  
Y en vista de la aversion  
Que al candidato profesan,  
Porque lo conocen mucho

Y saben de que pié cojea,  
No hay uno solo entre todos,  
*Que se aproxime á la mesa.*

Furiosos, pues, los sayones  
Al ver que nadie se acerca  
A la urna, al Jefe obligan  
Imparta órdenes severas  
Pará que de la campaña,  
Sin escepcion, todos vengan  
Por sus alcaldes guiados,  
*Y cual majadas de ovejas,  
Vayan á parar rodeo  
Ante el atrio de la Iglesia.*

Pasadas algunas horas,  
Nuestros pobres hombres entran  
Provistos ya de un papel,  
Que á la entrada les entregan;  
Ignoran del Candidato  
El nombre, el pelo y las señas,  
Y cuando los interrogan  
Que por quien votan, contestan:  
*“Por quien diga este papel  
Que me dieron en la puerta.”*

Voto libre, el Entre-Rios

Ni lo conoce, ni espera!  
Los pobres pueblos no pueden  
Elegir al que desean  
Para su Representante,  
Como el Cacique no quiera;  
En vano claman: *justicia!*  
*Tienen que sufrir la mecha,*  
*Porque aquí, es solo este hombre,*  
*Quien los títeres menea!*

¡Oh Cámara de Provincia!  
¡Cuanta no será tu pena  
Cuando el Rodin de Entre-Rios  
Plante en tu seno su huella!  
Pues si este es Diputado  
Sin saber lo que se enseña  
En el aula á los muchachos,  
La esperanza ya te queda  
De que mañana, *Bacani,*  
*Será Ministro de Hacienda!*

●

En tu sagrado recinto  
Escasamente penetran  
Cuatro ó cinco Diputados,  
Que su posicion comprendan;  
Los demas, sin afecciones,  
Sin conviccion ni creencias,

*Son inmundos instrumentos  
Que de la escoria se elevan,  
Porque sirven de verdugos  
A la cuna do nacieran!*

No pienses que tales entes  
Turbar tu reposo puedan,  
Con los floridos discursos  
Que de sus labios desprendan ;  
Pues entre esos Fariseos  
De la libertad que anhelas,  
Hay muchos, que todavía  
De la servidumbre llevan  
*En el cuello, impreso el sello  
O señal de la cadena!*

Vendidos al hijo ingrato,  
Que sin razon ni clemencia  
Sojuzga al hermoso suelo  
En que vió la luz primera,  
Obtienen la investidura  
E inmunidades, que acuerdan  
Las leyes, al ciudadano  
Por su virtud y su ciencia,  
*Sin que conozcan la O  
Por ser redonda, siquiera!*

Vaya, Señor Diputado  
De los del voto por fuerza,  
*De los que las discusiones  
Ganan con la asentadera,*  
Vaya á interpelar sus gallos,  
Y á disertar sobre crestas;  
Y á fin que su nécio orgullo  
Se baje algun tanto, sepa :  
Que un Diputado de asiento,  
*Es un vagonal en dos piernas.*

¿De qué sirve que el Poder,  
Rebajando con gran mengua  
La dignidad de la Cámara,  
A la ignorancia y pereza  
Haya elevado hasta el rango  
De categorías primeras,  
Si en cualquier parte que hablan,  
Donde quier que se presentan  
*Está mostrando la hilacha,  
La investidura que llevan?*

A los que de golpe suben  
Por medio de la influencia,  
Y sin nociones algunas  
Cualquier posición aceptan,  
Les acontece á menudo,

Que el papel que desempeñan,  
*Ni saben donde termina*  
*Ni menos por donde empieza.*

Pero son tan insensatos  
Y es tan grande su ceguera,  
Que no conocen que *el vulgo*  
Al saludarlos de cerca,  
Dice para su capote  
Sacándose la galera :  
“*Siempre fué mona, la mona,*  
*Aunque se vista de seda.*“

Este, lo mismo que algunos,  
*Que un gran papel representan,*  
Han traicionado la mano  
Que por caridad, hiciera  
Que de la nada, llegasen  
A la altura que se encuentran.  
Guárdese bien *el Patron*  
A quien sus servicios prestan  
De darles su confianza ;  
Pues, todo el que remunera  
Los beneficios mas grandes  
Con la perfidia y vileza,  
Procederá en todas partes,  
*Sin esperanzas de enmienda,*

Cual el discípulo ingrato  
Que vendió antes de la cena  
A su Divino Maestro  
Por unas cuantas monedas;  
*Mas no tendrán el coraje  
De ahorcarse, como él hiciera!*

Aqui termina el escrito,  
Que aunque difuso parezca,  
Ha dejado, sin embargo,  
Por explotar una veta,  
Que es el mas fuerte elemento  
Con que los gobiernos cuentan,  
Para triunfar del derecho  
Y la justicia, *por fuerza.*

Los Empleos de la Provincia,  
Por compadrazgo se llenan  
Con decretos, que se expiden  
Regularmente *á las ciegas.*

Hé aquí la razon mas fuerte  
Porque allí nadie *cocea,*  
*Aunque los sueldos vencidos  
En quince meses, no vengan!*

Oficiales escribientes  
Tiene la Provincia aquella,  
Que ignoran el alfabeto  
*De la castellana lengua.*

Ya han conocido los hombres  
Y probado á la evidencia,  
Que do hay favor, *la instruccion,*  
*Solo es un cero á la izquierda!*

Hay Oficiales primeros,  
Que si estuviesen las riendas  
Del Poder en unas manos,  
Que en lugar de la influencia  
La aptitud se prefiriese,  
Pueden tener la certeza  
*Que solo como Conserjes,*  
*O de porteros, sirvieran.*

Yo conozco Secretarios,  
Que si fuesen á la Escuela  
A aprender ortografia  
Y á formar mejor las letras,  
Ni de irrision servirian  
Ni lugar á decir, dieran:  
*“Este pobre Secretario*  
*No sabe lo que se pesca.”*

Jefes Políticos hay,  
*Cual alcaldes de montera,*  
Que para escribir sus nombres  
Precisan una hora y media;  
Cualquier *tinterillo*, á estos,  
Les dá vinticinco vueltas,  
Y hé aquí el Poder dividido  
De voluntad ó por fuerza.

La autoridad, el primero,  
E ignorancia representa,  
Sometidas, á mi ver,  
A muy corta inteligencia.

Baste saber, que el segundo  
Un Caton se considera,  
Porque en Maraton, *le han dicho,*  
Fueron vencidos los Persas ;  
Porque leyó *el Monte Cristo,*  
*El Renegado y la Amelia,*  
Y de oidas, sabe el nombre  
*De Rousseau y Lope de Vega.*

Metiendo grande ruido  
Hay muchos pozos de ciencia,  
*Que solo son superficie*  
Cuanda alguno los sondea!

Válgame Dios! y en que uñas  
Ha puesto la Providencia,  
La seguridad, la vida  
Del ciudadano, y la hacienda.

¡Qué noble es sacrificar  
A poblaciones enteras,  
*Para que á su costa medren  
Cuatro tunos de taberna!*

Como creo, haberme excedido  
Mas de lo que yo quisiera,  
Porque no soy escritor  
Ni cosa que le parezca ;  
Si hay alguno, que aludido  
En el folleto se vea,  
*Entre los sayos, procure  
Aque', que mejor le venga.*

Pues yo, solamente aspiro  
A sacarle las caretas  
*A este par de figurones*  
Que á meter voy en escena ;  
Para hacer á los pueblos  
Que autoridades cual estas,  
*Se inclinan mas al desquicio  
Que al fomento, sus tendencias.*

Yo no soy de esos serviles  
Que se arrastran cual culebras,  
Y como el perro, la mano  
Que el látigo les asienta  
Lamen, llegando á tanto  
Extremo su torpe mengua,  
Que aun le rinden *miserables!*  
*Hasta culto y reverencia*

Pues solo la hipocresia,  
La lisonja ó la bajeza,  
Nombrar podrian Magistrado  
A quien tuvo alma tan negra,  
Que celoso del prestigio  
Que *otro* adquirir pudiera,  
Y despechado de ver  
Que *aquel* á quien él eleva  
No quiere ser el juguete  
De sus caprichos é ideas,  
Se permitió, por dejar  
*Su venganza satisfecha,*  
Sumir á muchas familias  
En la horfandad y miseria,  
Que aun aguardan de sus hijos  
O sus esposos la vuelta ;  
Sacrificar á su Patria,  
Traicionar á su bandera,

E inmolar á sus hermanos  
Sin compasion ni clemencia,  
Dejando tan solo ilesos  
En tan miserable empresa,  
*Sin interés particular,  
Bienestar y conveniencia.*

En las históricas pájinas  
Que á la posteridad lega,  
*Mas manchas habrá de sangre  
Que caractéres ó letras !*

Si escarnece á la justicia,  
Porque no hay aquí en la tierra  
*Magistrados, que las leyes  
Hacer que respete sepan;*  
Si aquí sin piedad se ahoga  
El clamor de la indigencia,  
*Porgue ya no hay mas razon  
Ni justicia que la fuerza;*  
En la balanza divina,  
Donde igualmente se pesau  
La vanidad y el orgullo,  
Que la humildad y modestia;  
Allí, donde no hay quien ponga  
A la verdad resistencia,  
Ni la razon es la espada

Cuando los Poderes yerran;  
Allí, do todo mortal  
Que ha trillado mala senda,  
Cabizbajo, arrepentido  
Y temblando, se presenta;  
Allí donde el rancio orgullo  
De las coronadas testas,  
Confundido entre la plebe  
Cual el pobre se posterna;  
Allí, tranquilos lo aguardan  
Para que les rinda cuentas  
*De Vences y Pago-Largo,*  
*De Pavon y la India-Muerta*  
Las víctimas, inmoladas  
Por sus instintos de fiera ;  
De las cuales, el recuerdo  
Que en su alma se despierta,  
*Va ya turbando la calma*  
*De su dormida conciencia.*

Sus bajos aduladores  
Un lindo chasco se llevan,  
Si del *modelo del Norte*  
Ponerlo á la altura esperan;  
Porque si las dos victorias  
De *Caceros y Cepeda,*  
Añadieron grande brillo

Y esplendor á su diadema,  
En los campos de *Pavon*  
Cayó una mancha tan fea  
En el blason de sus armas  
Y lo anubló de manera,  
*Que ya de aquellos laureles,*  
*Borrones tan solo quedan.*

Inútil será decirnos  
Que este prójimo gobierna,  
Lleve ó no la investidura,  
Grite ó no grite la Prensa;  
Y como temor no abriga  
Que el pueblo indignarse pueda,  
*Pues sabe que su abyeccion*  
*Al último extremo llega,*  
Hace agachadas tan lindas  
Y jugadas tan maestras,  
Que el pobre pueblo, se *admira*  
*Con tamaña boca abierta.*

Algo taimado el segundo,  
Cual engañosa sirena  
Adormece al pobre pueblo  
Con su falaz elocuencia,  
Ocultando, que la causa  
De su política, sean

La desmedida ambicion  
O la insensata soberbia  
*De un liberal desalmado,*  
*Que con traidoras promesas,*  
*Esplota al pueblo, y lo engaña*  
*Solo con palabras huecas.*

Es vampiro, *que á la sombra*  
*De insultos á la bandera,*  
Posándose sobre el pueblo  
*Que bien dormido lo encuentra.*  
Para hacer mas agradable  
Ese sueño, sin que pueda  
Fácilmente recordarse,  
*Tan dulcemente aletea*  
Chupandole siempre el jugo  
Que el pobre pueblo despierta,  
*Cuando ya casi no abriga*  
*Gota de sangre en sus venas.*

Es un cadáver político,  
Es mómia, que solo anhela  
*En virtud que la esperanza*  
*De revivir está muerta,*  
El desquicio, la ruina,  
La desolacion completa  
De la madre desdichada

Donde obtuvo la existencia;  
Porque conoce que el pueblo  
Arrepentido, lamenta  
Al hacerlo Magistrado,  
El error que *cometieran*.

¡Quien sabe si todavía  
Merced á su linda estrella,  
A su génio militar  
O á sus relevantes prendas,  
Amen de tantas victorias  
Como en su atrevida empresa  
Ha conseguido la Patria  
Contra el Paraguayo déspota,  
Sin contar con las ventajas  
Que la campaña nos deja,  
*No se le erije una estátua  
Para coronar la fiesta!*

Con su erudiccion *el uno*,  
*Y el otro* con su influencia,  
De la pobre Patria hacen  
Lo que imperando otro César  
Con la túnica de Cristo  
Facinerosos hicieron;  
Y sin importarles nada  
El ansia con que hoy espera

El país de tantos males  
La solución del problema,  
*Anudan mas su alianza*  
*Y al tira y afloja juegan.*

Son lobos, que solo aspiran  
Asegurar bien su presa,  
Aunque en su consecución  
Reducir á escombros tengan  
A la cuna desdichada  
En que ambos se mecieran ;  
Sin meditar, que estos hechos  
Que á la posteridad legan,  
A la par que de la historia  
Sus pájinas hacen negras,  
*Llevar suelen de los pueblos*  
*La reprobacion eterna!*

“Pero lo que mas admira  
“Que en las Repúblicas nuestras  
“Do del poder personal  
“Se abatió la prepotencia ;  
“Do clases privilegiadas,  
“Ni dictaduras sangrientas,  
“Ni insolente aristocracia,  
“Ni mandones, que las rentas  
“Del pobre pueblo, en provecho

“De cortesanos inviertan,  
“Que prosternados, los pies  
“A sus señores le besan ;

“Aquí, do las libertades,  
“Inclusa la de conciencia  
“Y el sufragio universal,  
“La ley acata y venera ;  
“Aquí, do tampoco existen  
“Esos impuestos que pesan  
“A espaldas del pobre pueblo  
“Que lo agovian y aun ahuyentan  
“Aqui donde no hay contrastes  
“Conmovedores que ofrezcan  
“La desdicha de los unos,  
“De los otros, la opulencia—”

El principal elemento,  
El que mas producto deja,  
Aquel, de quien de la Par  
En el Congreso, no hicieran  
Mencion alguna, [quien sabe  
Si por olvido ú modestia,  
O embriagados con el triunfo  
Que *Dupasquier* produjera ;]  
Aquel á quien deben varios  
Su posicion ó riqueza,

*El vicio mas vergonzoso  
Y aun abominable sea!*

Pues si Telemaco ú Atico  
Resucitaran y vieran  
El descaro ú el cinismo  
Con que la farsa se juega ;  
Si el vencedor de los Galias  
Levantara la cabeza,  
Y viese que con derrotas,  
Con mentiras y miserias,  
Hay ciudadanos, que obtienen  
La investidura de Cesar,  
*Volverian á sus sepulcros,  
Corridos de la vergüenza!*

Mas si avanza el siglo en artes  
Lo que no ha podido en ciencias ;  
Si del progreso la luz  
En todas partes penetra  
Y todos son oradores  
Literatos y poetas ;  
Si en cementerios y plazas,  
Salones y aun asambleas,  
Se dice tanto discurso,  
*Se discurre tan de priesa,*  
Que á veces el orador

Algo lego en la materia,  
Perdido el hilo, recurre,  
Dando á la memoria treguas,  
A sonarse las narices  
O á tozer como las viejas,  
Hasta que al fin, fatigado  
De tantas y tantas vueltas,  
Despues de haber de los sesos  
Devanadose las telas,  
Viene á encontrar la salida,  
*(Siempre por distinta puerta)*  
Cuando ya el pobre auditorio  
De fastidiado, bosteza ;

Si otros, que son mas osados,  
Al lanzarse á la palestra,  
Sobre el concurso descenden  
Con aire hinchado y voz hueca,  
Y con frases retumbantes,  
*(Por ser la forma mas bella)*  
Tal chaparron de palabras  
Al auditorio le sueltan,  
Que unos á otros se miran,  
Pasmados de la elocuencia  
Con que habla el orador,  
Aunque al concluirse, tengan  
*Como el negro del sermon,*

Vaheando la cabeza;

Con respecto á la moral  
A tal altura se lleva,  
Que las crónicas, encomios,  
Laudatorias y *otras cuerdas*,  
Que á cada paso, estampadas  
Como absoluta certeza,  
Nos dan ciertos individuos,  
*Que arrogandose licencia*  
*Que ninguno ha concedido*,  
Impavidos, le presentan  
Al pueblo la comunión  
Con rodado de carretas,  
A la vez que se titulan  
*La opinion pública*, mientras  
*Organos* ser suelen  
De los *amos* de la imprenta ;

La palabra de *esos otros*,  
Que grande zelo desplagan  
Patriotismo y energía,  
Y en sus discursos, condenan  
Los errores de los otros  
Los abusos y licencias,  
*Interin estan abajo*  
U asidos á la escalera

En cuyo extremo, se hallan  
Subdivididas las riendas  
Del Poder, cuyos empleos  
*Tal específico encierran,*  
Que despucs que han respirado  
De su atmosfera la esencia,  
De tal modo se trasforman,  
Contaminan ú envenenan,  
Que al diablo van *patriotismo,*  
*Juramentos y promesas,*

La libertad, la justicia,  
Legalidad y fé buena,  
Caractéres que distinguen  
A las elecciones nuestras  
Del resto del universo;  
Pues por *muy limpias* que sean  
Las que practican los otros,  
No es extraño que adolezcan  
De defectos *tan sencillos,*  
Cual que los soldados vengan  
*Expontaneamente armados,*  
Y al instalarse las mesas,  
A culatazos impidan  
A la oposicion, que pueda  
Obtener una ventaja,  
Que conseguida, revela

Probabilidad al menos,  
De ganar en la contienda;

La admiracion que nos causa  
Que allá por las otras tierras,  
Es decir, esos paises  
En donde el sable gobierna,  
Se falsifiquen registros,  
Haya engaños y violencias,  
O que en el último extremo,  
Se valgan *de la simpleza*  
De meter en la colada  
O de que en lista aparezcan,  
*Presentando sus sufragios*  
*Por los que en el mundo quedar,*  
Individuos, que se cree  
Que tranquilamente duerman,  
En virtud de que hace años  
Que allá en otra Recoleta  
Dejaron deudos y amigos,  
Hasta que *el juicio* venga;

El meeting que *el pueblo* hizo,  
(Yo no digo que á las rentas  
Del Cuerpo Municipal,)  
Al que obligaron por fuerza  
A que hiciese su renuncia

En vista de su indolencia,  
*Y no por los elementos*  
*Con que dicho Cuerpo cuenta.*

Casi todo cuanto escriben  
Del teatro de la guerra,  
Inclusive la oficial  
Y demas correspondencia,  
Máxime, si con gran prisa  
Se publican por la prensa;  
Son hechos incontestables,  
Son incontrastables pruebas  
De que entre nos, *el progreso*  
A tal altura ya llega,  
Que me pienso, *que en pañales*  
*Sodoma y Gomorra quedan!*

Vamos, pues, á dar principio  
De mi enojosa tarea  
A lo que menos me gusta,  
A donde nunca quisiera  
Tener que entrar, sino fuese  
El compromiso que media  
De haber escrito hasta aqui;  
Pues la cuestion es tan fea,  
Que es muy difícil, que llegue  
*A abordarla con paciencia.*

Hablo de candidaturas,  
Hablo de la lucha esa,  
Que atropellando deberes  
Y del progreso con mengua,  
Se ha trabado entre los Jefes  
O redactores de imprenta,  
Sin mirar, *que es incivil*  
Que en vez de ilustrar, desciendan  
A cuestiones personales,  
*Como muchachos de escuela*

Sacandose al sol *los cueros*,  
Han dado evidentes pruebas  
Que la calumnia, el insulto  
Y la mentira, son prendas  
Que en sumo grado poseen;  
Y siendo la verdad esta,  
¿Qué confianza este culto  
Inspirar al pueblo espera,  
*Si en sus doctrinas, no existe*  
*Ni un átomo de certeza?*

¿Qué importa que un ciudadano  
La candidatura quiera  
De aquel, á quien todo el pueblo,  
(*Si todo el pueblo es la Prensa,*)  
No solamente lo odia,

Sino que á mas, le desprecia,  
Porque hallandose, cual otros  
Igual en poder y fuerzas,  
Aspira, y cual ellos, opta  
Tambien á la Presidencia?

Enrostrasele que un dia  
Tiró del carro á Manuela,  
Cual si de las circunstancias  
Hijo el viviente no fuera!  
¡Quien sabe pues, si esos mismos  
Que esto arrojan como afrenta,  
En circunstancias iguales,  
Tal vez descendido hubieran  
A posicion mas ruin,  
Mas degradante y abyecta!

Y sin embargo, despues  
De tanto infamar *a ciegas*,  
La acusacion se retira  
Por no poder sostenerla,  
En virtud de que carece  
De verdad ó de certeza;  
Dejando á la faz del mundo  
Para siempre manifiesta  
*La mala fé*, del que toma  
*La calumnia* por defensa.

Si tanto aborrecimiento  
Y odio como descuellan  
En muchas de las columnas  
Del periodismo, no prueban  
En contra del candidato  
Mas causales que la expuesta;  
Al juzgarlo el imparcial,  
¿No sacará en consecuencia  
*Que hay mas animosidad  
Que justicia, en la contienda?*

Si el sufragio universal  
Con que el candidato cuenta,  
En vez de ser en el pueblo  
Reside en los que gobiernan;  
Desde que de libertad  
Dimos el grito en la tierra  
Hasta el momento presente  
Es decir, hasta la fecha,  
¿No ha sido siempre lo mismo  
*Y de la misma manera?*

Si el candidato es un hombre  
*Que apesar de nulo, llega*  
Despues de ser Diputado  
A ser Ministro ¿no es prueba,  
Que en virtud *de alguna dote*  
*Que el periodismo le niega,*

Del pueblo, obtuvo el sufragio,  
Y del Gobierno la v<sup>e</sup>nia,  
Para tan alto destino  
Como en el dia desempeña?

Si del Estado un Ministro  
Es el escalon mas cerca,  
Que entre el simple ciudadano  
Y el Magistrado se encuentra;  
Si es tan corta la distancia  
Que entre uno y otro media,  
Y hasta aquí, no ha sido indigno  
*De representarnos fuera,*  
Merced á su ilustracion  
Capacidad y elocuencia ;

Si Ministro varias veces,  
Lejos de causar afrenta,  
Solamente patentizan  
Cualidades algo buenas,  
Que sus pobres detractores  
Aunque *muy tarde* le niegan ;  
¿De qué avergonzarnos hemos  
Si en una lucha gemela  
Le es propicia la fortuna,  
¿Y dueño del campo queda?

Si el partido liberal,

Que dar ejemplo debiera,  
Lo encontramos dividido,  
Y en la lucha que sustenta  
Se recurre hasta al insulto  
Por ser á muerte la guerra;  
¿Qué dirá el de la *barbarie*  
Al oír como se espresa  
Aquel, *que la libertad*  
*E ilustracion representa?*

Si de los dos, hay ya uno  
Que cuatro mil votos cuenta,  
Ademas de las Provincias  
Y de los muchos que ingresan  
Continuamente en sus filas;  
Si seguro considera  
Ya su triunfo, ¿á que se alarma?  
¿Por qué son tantos alertas,  
*Si el adversario no tiene*  
*Ni un solo voto, siquiera?*

Ambos á dos contendentes,  
Jactanse de que propendan  
A la unidad nacional;  
Y sin embargo, se aferran  
En llamarse *exclusivistas,*  
*Oligarcas;* mas no piensan,  
Que falseando los hechos

Han producido tal mezcla,  
*Que en realidad, no se sabe*  
*Cual de los dos, razon tenga.*

Si el partido liberal,  
Segun los hechos comprueban,  
Hallase tan dividido  
Y hacese tan cruda guerra,  
Que medio alguno no omite,  
[Por muy rastrero que sea]  
Para hacer ver á los otros  
Que su causa es la mas buena;  
¿A qué se convoca al hombre  
Nacido en lejanas tierras,  
*Si es tan fácil que al entrar*  
*Se equivoque con la puerta?*

Y si este mismo partido  
Por ser ilustrado, piensa  
Que no puede equivocarse  
Al iniciar la propuesta,  
Creyendo que el candidato  
Que él mas apto considera  
Debe ser mejor, sin duda,  
Que otro alguno, que aparezca  
Para regir los destinos  
De la República, sepa  
Que á veces, el que mas sabe,

Es el que *mas fiero yerra.*

Los hechos que se subsiguen  
Tal veracidad encierran,  
Que todo el mundo bien sabe  
Que ni á la duda se prestan.

Dos victorias casi iguales,  
(No fueron dos) *una y media,*  
Produjeron dos Gobiernos,  
*Nombrados en toda regla.*

Fué el primero, *la barbarie,*  
Y aun creo que fué la primera  
Que organizára el Pais,  
*Con arreglo á su torpeza..*

Mas tarde, la ilustracion  
Triunfante, entraba en escena,  
Encabezada por *ese*  
Que entre nos, es *la lumbrera.*

La barbarie, poco hizo,  
Aunque mucho hacer quisiera,  
A causa que en Entre-Rios  
*Son muy caras las linternas;*  
Sin embargo, en ciertos ramos

La Administracion aquella  
Apesar de su ignorancia,  
No me pareció tan lega;  
Pues respecto á su organismo  
Algo atras veo que nos deja,  
En varios de los vestigios  
Que de su Gobierno quedan.

Entretanto, los caudales  
Consumidos en la guerra;  
La cifra casi asombrosa  
A que asciende ya la deuda;  
Un comercio que agoniza,  
Las contribuciones nuevas,  
La industria paralizada,  
Tanta casa que se quema,  
Tanta sangre derramada  
Y el flajelo que nos diezma,  
*Son los bellos resultados*  
*Que la ilustracion nos deja.*

Y á fin de que este partido  
Con hechos prácticos pueda  
Convencerse que es muy facil,  
El que engañarse pudiera;  
Cotejemos los períodos  
En justicia, con conciencia;

Y apesar de las ventajas  
Que el uno al otro se lleva,  
Digamos, pues, la verdad,  
Sin ambajes, con franqueza:  
*De las dos Magistraturas,  
Cual ha sido la mas buena?*

Verdad, razon y justicia  
Son palabras que aunque bellas,  
Sirven solo de aparato  
Por ser sumamente huecas;  
Son la máscara ostensible  
Con que *el progreso* presenta  
En toda su lozania,  
Hermosura y gentileza,  
Dos principios que agonizan,  
Dos bases que sin haberlas,  
Al variar de rumbo el mundo,  
Sin remision, se despeña  
En el abismo insondable  
Do lanzó su mala estrella  
*Las dos*, en que solo á Loth  
Y su familia, escluyera ...  
De la justicia divina,  
*La irrevocable sentencia!*



